

CIUDAD RUIZ, Andrés: *Los Mayas, el Pueblo de los Sacerdotes Sabios*. Biblioteca Iberoamericana. Editorial Anaya - Quinto Centenario. Madrid, 1988, 127 pp., 82 fotografías, 1 litografía y 2 mapas.

Siempre es difícil exponer con brevedad y claridad todos los conocimientos sobre una gran cultura como la maya, de modo que cualquier lector pueda comprender y aprehender todos los rasgos y características que la constituyen. Y esto es precisamente lo que nos muestra la obra del doctor Ciudad, adjuntando una serie de bellísimas fotografías que hablan por sí solas.

Dado que es un libro de divulgación, presenta una división clásica, que comienza con una situación en el marco ambiental, las distintas áreas que pueden distinguirse con sus características geográficas, orográficas y climáticas, y la forma en que esto influye en su desarrollo regional; pasando por el tipo físico maya, los habitantes y los grupos lingüísticos que han derivado del Proto-maya desde el 2500 a.C.

A continuación, la historia del pueblo maya desde las comunidades preagrícolas comentando los vestigios de cada etapa, su desarrollo y manifestaciones. La formación de sociedades más complejas durante el Formativo (Cuello, Ceibal, Altar de Sacrificios, Altamira, Salinas la Blanca, Tikal, Uaxactún, Cerros, Becán, Río Bec, Dzibilchaltún, Aké, Kaminaljuyú, Chiapa de Corzo, Chinkultic, Sakajut, Izapa), deteniéndose en cada uno de los centros más importantes para desmenuzar sus principales características. El esplendor de la civilización maya en las Tierras Bajas, Belice, Petén y Verapaz. El aumento de población que se centrará en los grandes centros cívico-ceremoniales, la progresiva estratificación social con la aparición de las dinastías hereditarias en Tikal transformándola en el principal centro regional, el uso de la Cuenta Larga como sistema de escritura, llegando al punto

culminante del desarrollo cultural de los centros mayas a finales del siglo VIII y el dramático proceso de deterioro y decadencia a todos los niveles. El Período Postclásico caracterizado por grandes cambios, invasiones (Putunes, Itzás, Toltecas) y los nuevos centros que surgen del sincretismo cultural (Chichén Itzá, Mayapán, Tulum, Tanchah, Xelhá, Santa Rita Corozal); y finalmente la situación que encontraron los españoles de una península dividida en pequeñas ciudades estado luchando entre sí por conseguir una hegemonía política, y la resistencia de los Itzás en Tayasal.

Seguidamente muestra los mecanismos que siguen los asentamientos desde la unidad básica de la casa familiar hasta los grandes centros urbanos. Las actividades de subsistencia agrícola y las diferentes técnicas empleadas. Las redes de comercio establecidas que dependían de los yacimientos, la geografía y la economía y política de cada región, diferenciando el comercio entre comunidades vecinas, las transacciones de ámbito regional y el comercio a larga distancia. El transporte, las medidas de cambio y las rutas marítimas alrededor de la costa durante el Postclásico, decayendo los centros del interior y las viejas rutas fluviales y terrestres. El lento proceso de estratificación social y territorial. El resultado es la estructura de una sociedad piramidal poco flexible, basada en los lazos de parentesco y un sistema hereditario patri-lineal.

Aún con una tecnología de la Edad de Piedra, son múltiples las manifestaciones artísticas. Destacando la arquitectura con unos rasgos uniformes en todo el área maya como son: utilización de la piedra, edificios sobre plataformas, la variedad de

construcciones: templos, palacios, juegos de pelota, *sacbeob*, fortificaciones, torres, depósitos de agua, baños de vapor, *chultunes* y arcos en torno a grandes patios y plazas; y las diferencias entre los estilos regionales (Petén, Motagua, Usumacinta, Río Bec-Chenes, Puuc, Maya-tolteca e «Internacional» de la costa oriental en el Postclásico). Continuando con la escultura aislada (estelas, altares, objetos menores) y como elemento arquitectónico (paneles, dinteles, jambas, columnas, etc.) su temática y técnicas regionales; pasando por el desarrollo de la cerámica y de la pintura, esta última supeditada a las manifestaciones arquitectónicas; y terminando con las artes menores como lapidaria, tallas en materiales preciosos para los mayas (jade, obsidiana), metalurgia, plumería, textiles, música, danza, canto, teatro y literatura.

La importancia de los dos últimos capítulos reside en que son la base que consolida todo el desarrollo y actividades de la cultura maya, me refiero a los conocimientos científicos y a la religión e ideología. La escritura, que expresó las preocupaciones del mundo que les rodeaba; la astronomía, que se desarrolló en base a la aritmética creando un sistema vigesimal que permitió acceder a conocimientos calendáricos y astronómicos; el concepto del tiempo como un fenómeno

cíclico, mensurable y susceptible de ser dividido en unidades matemáticas, que permitieron captar el pasado, el presente y tener proyecciones sobre el futuro; el calendario enraizado en la historia y formado a partir de la religión, los horóscopos y la astronomía.

La religión e ideología sumergidas en un pasado panmesoamericano del que se desgajarían las distintas formas de concebir la realidad. Un sistema de creencias que actuaba en tres campos: como legitimador de la existencia de una sociedad estratificada, un culto a la muerte, y el conocimiento del tiempo y ordenación del universo. El cosmos dividido en Cielo, Tierra e Inframundo, con divinidades que rigen cada uno de sus niveles, y una serie de dioses domésticos y culto a los ancestros que legitimara el poder de la clase dirigente. En definitiva y como el doctor Ciudad expresa, un complejo ceremonial especializado que respondiera a las necesidades y exigencias de los dioses que actuaban en todos los niveles del comportamiento humano; incluso hoy día entre las comunidades indígenas, este ritual será la forma de mantener una personalidad propia.

Carolina MARTINEZ KLEMM

---

CHASE, Arlen F., y CHASE, Diana Z.: *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Precolumbian Art Research Institute. Monograph, 3. San Francisco, California, 1987, 121 pp., 3 cuadros y 73 ilustraciones.

Una de las cosas más gratificantes con las que un arqueólogo sueña es la de encontrarse con publicaciones tan inmediatas como las que nos está ofreciendo el Proyecto Caracol desde sus inicios.

Bien sabemos que en los últimos años se están realizando numerosos proyectos de gran interés en el área maya, pero de forma habitual chocamos con la falta de publicaciones que mantengan el contacto con el resto de la comunidad científica.

Estos trabajos previos, que el Caracol Project presenta como puramente introductorios al sitio después de tres temporadas de excavación, transmiten al estudioso una buena cantidad de información que, aunque sobre todo se centra en el sitio en sí, no por ello dejan de situarlo en el contexto general del área maya.

La estructura de la publicación es francamente acertada y clara. Partiendo de una introducción formal que incluye una visión histórica de los estudios hechos con anterioridad, pasa a presentar de forma sistemática las investigaciones realizadas tanto en la zona central de la ciudad como en su entorno, incluyendo las calzadas, que fueron esenciales para la integración de diversas áreas de esta extensa ciudad.

Una segunda parte de la publicación lo constituyen las primeras inferencias hechas a partir de los trabajos de campo, tanto de mapeado como de excavación, y que llevan a dar una visión preliminar acerca de la organización espacial de Caracol, incluyendo su posible modelo, una tipología de grupos y estructuras, así como un avance sobre los sistemas de enterramiento y sus implicaciones de